

rato en la plaza? Pus arrímesusté á mí y verá usté lo que es bueno.

Tenia yo á mi lao á un caballero que, hija, me tapaba con las espaldas á toa la gente. ¿Qué espaldas, valgame Dios, que espaldas! si llegan á jugar en ellas un partido á la pelota, le digo á ustés que no hay quien haga una falta. Y lleva en la cabeza un casco que ¡ay, hija! yo me atasco, un casco de paja, que si le tengo yo en el viaje no me hubiera bajao en algunas estaciones.

¡Anda, anda, y vaya una compañía pa con habichuelas!

Viva mi tierra, que ya está ahí la gente del moño y la talega, con un garbo y unos andares que, vaya, se le aflojan á una las naguas y hay quo agarrarse pa no caer. Salvaor va de celeste y oro, lo cual que una francesa dijo al verlo: «Qué guapo esta!». Hija, y qué reducía que se ha debio de quedar en Francia la familia de los guapos! Angelillo ya de morao y oro hecho una gloria, y tós los demás de igual modo y manera al respective de lo que da de sí el oficio.

La plaza taal llena, que, vamos, D. José, me paece á mi que con muchas de esas se le va á usté ha llenar de onzas el escaparate, que cada vez que paso por él me dan ganas de meter el cuezo y me se alargan los dientes, que me se ponen quasi casi como los de usté.

Salió el alguacil, pobrecito de mi alma, que el hombre tiene mas años que la isla de Santa Clara, y se dejó caer la llave en la arena, y á poco despues el alcalde les hizo tocar diana á los trompeteros y timbaleros y saltó á la estera el primer Aleas, que le decian *Caballero*, y era castaño, aldinegro, entrao en carnes, recogio, guapo y bien encornao, y á mas con una sangre y un coraje, que si le hubiera ayudao el poder á la voluntad hubiera sido un toro superior. Rematando en las tablas, se astilló del piton derecho y aguantó con tó y con eso cinco puyazos de Colita recargando, que le tiró en una patas arriba y se llevaron por su pié á la enfermería al *gurrión* que montaba. Badila le agarró cuatro veces, que en una fué Salvador y le agarró por el rabo al *Caballero*, que la misma falta hacia que los perros en misa, y lo escacharró de un coleo que se quedó el chico con los brazos erizaos delante del toro, como diciendo ¡aquí hay un hombre pa otro! Y el ganaero debió de decir: ¡hijo, que no reventaras! Angelillo y Salvaor trajeron con este bicho una de recortes y bofetadas en el merro, y toma, y venga, y dale, que no había más que pedir. Tó lo aguantó el bicho como un caballero, y despues de espachurrarle al Badila un *brasero* y de tomar de Agujetas dos garrochazos que el chico hizo títeres por el aire, se fué á banderillas mas boyante y bravo que un cesante cuando le dan un real pa pitillos.

Valentin le puso al *Caballero* un par bueno cuarteando que era pasao á fuerza de consentir y luego otro superior de frente, y Pablo se salió tamien de la cuna con un par bueno al cuarteo.

Conservando patas pero noble y acosoncillo, agarró Salvador al bicho y le echó por delante lo que van ustés á oír:

Un pase natural, dos con la mano de cobrar la guita, uno preparao de pecho y una estocá al mundo, que no quedó en la plaza una mosca pa un remedio.

Cuatro de telón, cuatro derecha, dos preparaos y una corta y tendida á volapié.

Tres de telón, ocho derecha y una arrancando hasta la mano, tendida.

Tres con la derecha, un acoson que salió el chico embrocaao, y una estocá contraria hasta las cachas, que se tiró estando el toro desigualao.

Nueve medios pases y un escabello de aquellos de perdonusté por Dios.

Un medio pase y otro escabello de aquellos de sin novedad pa lo que usté guste mandar.

Y se echó el toro! Pues ya lo creo, ¡pobrecito! Y tambien se lo llevaron, y el matao se fué al estribo y... ná, hombre, ná, que le echaron algunos pitos por delante. ¡Marchen!

El segundo fué Diezmeño

que no fué grande ni pequeño, sino por lo regular, así, entre mercé y señoría, retinto albardao, estrecho, corniveleto, empezó voluntario, so hizo bravo, le tomó al Colita cuatro varas con tumbito y un *chavo moruno* estripao, otras cuatro al Badita, que le quitó tamien de penas una *palmatoria*, saltó dos veces por el tendido 2 y 1, que en la segunda le hizo correr é D. José que estaba en el callejon de la barrera, y sin mas aquél pasó á mas señores, que estos señores fueron Cosme y Remigio, que el primero puso un par á las avispas de mi flor y dos desiguales al cuarteo, y Remigio dejó caer medio par y á casa.

Angelillo agarró al *Diezmeño* que se defendía y estaba mas receoso que un prestañista, y con siete naturales, ocho con la derecha, un resbalon, un desarame y cuatro medios pases, le largó un pinchazo á volapié y un volapié de piston en las tablas, que le tocaron las palmas á Angel y le echaron sombreros y boinas y cigarras.

Aquí está *Carcelero*, retinto oscuro, de más libras que un elefante, buen mozo y un si es si no es abierto de pitones y más afilao que las intenciones de la gente de la curia. Empezó el toro con anlares de buey, lo cual que á la cuarta vara que le arrimaron volvió los mosotes, pero se enteró de que tiraban á dar y como el chico tenia vergüenza, empezó el tambien á dar y no confites.

De Colita aguantó cinco bofetás con dos apisonamientos en la arena y un *chipiron* reventao. Badila se arrimó seis veces, dejó en el ruedo dos céntimos de peseta y resistió el hombre tres testerazos que en uno cayó de pié derecho. Agujetas atizó tres veces la lumbre con tres tumbos que parecian diez ó doce, lo cual que uno fué de latiguillo y contra las tablas.

Se quedó en la arena un *vigolin* y se fueron á la enfermería dos flautas para taparles los agujeros. El Chuchi no mojó mas que en dos, pero el hombre dió un salto por la armósfera y agarró todos los mosquitos que había, dejando la *sordina* en el ruedo. En total de tó, diez y seis puyazos, nueve tumbitulos y cinco *cinifles* despinaos entre los que se quedaron y se llevaron.

Pá llamarse *Carcelero* me paece á mi que el bicho supo guardar la ropa.

Manolin puso en su sitio un par cuarteando y Valentin par y medio, y despues salió Salvador y con mas pases que franchutes había en la plaza, y más desarmes que ha suffido la milicia nacional, y gastar mas muletas que se necesitan pá hacer andar á un regimiento de cojos, dió un pinchazo arrancando, saliendo trompicao, otro pinchazo en hueso á volapié, media estocá alta á volapié, y un volapié superior mojándose los nudillos y le descabelló á la segunda. El toro estaba manso y huido, pe le vino bien á un calvo que tenía yo á mi lao, que le creció el pelo en el tiempo que tardó Salvador en matar el bicho.

Retinto albardao, estrecho y algo cornalon, salió el cuarto, *Tabernero*, abanton y huido y

blando y que, vamos, era un tabernero que no valia ni una herrada de agua, lo cual que de vergüenza volvió la cara cuatro veces.

De refilon y rebrincando y de cualesquiera manera tomó tres varas del Chuchi que se cayo de aprension en una y dejó el embudo en el suelo, de Badila una sin novedad en la *bota* y de Agujetas cinco con caida y *botella* rota que se le saió fuera tó el licor que tenía.

Ojeda dejó dos pares cuarteando despues de salir en falso ná mas que cinco veces y Cosme dijo vuelvo y se volvió con un palo en la mano.

Angel le limpió la morrera al *Tabernero* con dos naturales, tres con la derecha y dos medios y estando el toro igualao, fué el chico y se quitó la montera y le echó un descenso á los del tendido que, hijo, ni que fuera usté un deputao y tó pá qué! pá dar una estocá á las avispas. Despues largó Angelillo cinco naturales y siete medios pases y se volvió otra vez contra las felices avispas que no se melian pá ná con él y arremató la quinera con una baja á volapié que se acostó el animal y el puntillero lo escacharró á la primera.

Ahí va la cédula de vecindaz del quinto toro.
Nombre: *Precioso*.

E laz: Cinco yerbas mal cumplias.

Pelo: Castaño oscuro, ojalao.

Vista: que se lo preguntén al puntillero.

Estao: Cerrao de cuernos y ya me comprendrán ustés.

Condiciones: bravo y de recargue.

Tomó tres varas de Agujetas que le tocaron al piquera las palmas y hubo reunion en una, de Chuchi otra tres con tumbo y *cucaracha* desnuda y otra que se llevaron por su pié, del Colita dos que tamien le quitó del medio un *besugo* y una de Badila sin novedad mayor.

Salvaor cogió banderillas de á cuarta y le pintó dos pares á *Precioso* que ni debuao, con la mar de palmas, y despues agarró los avios de matar y con trece pases de toas castas, le hizo acostar al bicho por mor de tres ruedas estocas á volapié. Se echó el toro y le armó la sofoquina acha á Isidro el puntillero, lo cual que en cuanto se acercaba el chico, se levantaba *Precioso* y le hacia coger el callejon sujetándole los morros en salva la parte, siete veces. Cómo estaría el hombre que estando el toro espatarrao le tuvo que largar cuatro morras con el cachete pá echarlo al otro mundo.

El último fué *Señorito*, castaño oscuro, estrecho y un poco bizco del izquierdo que salió casi de noche y hubo que avivar la cosa. Angelillo le echó dos verónicas, que el toro no estaba pá flores y luego se arrimó á la gente montá, tocándole cinco puyazos á Agujetas, dos al Chuchi con caida en las tablas y á la enfermería va el hombre, y una al Colita con tumbo. Se quedó en la arena la *espátula* del Chuchi.

Con dos medios pares de Remigio y un par de Ojeda, pasó *Señorito* á la jurisdiccion de Angelillo que lo mandó al otro barrio de una estocá que le digo á usté que el que la vió, escapaz de ver entre personas decentes al revistero ese de toros que nos ha llamao zulús.

Resumen: El ganao ha cumplido como bueno quitando el cuarto.

Salvador guapo como siempre en los quites y superior en las banderillas. Como me hija, paece V. á esa mesa que han puesto en el monte que hay al lao de los baños que está toa llena de relojes que tós apuntan donde les da la gana y ni Dios sabe la hora qué es. Y perdonusté el mo de señalar.